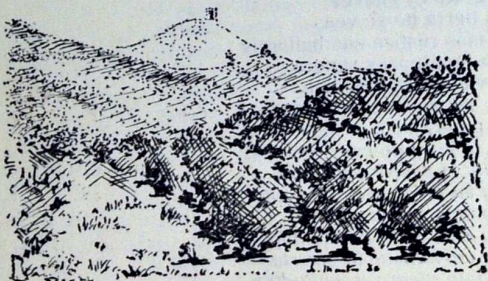


REPASANDO NUESTRA HISTORIA

ALMENARA, ATALAYA MORA



GENTIL como una palmera,
mora de la Morería;
Zeth te requiere de amores,
Rachel se muere de envidia.
Te has coronado de almenas
cautiva tu gallardía,
tu silueta recortada
destaca en la serranía.

Te adoran todos, quisieran
disfrutar de tus caricias;
eres perla codiciada,
Almenara, Almenarilla.
¿Que reservas tus encantos
para un rey de Morería?...
¡Infelice el moro Zeth!,
Racha Rachel... se reía. (1).

Era el castillo de Almenara, en tiempos de la dominación sarracena, la atalaya de más utilidad en toda la zona de la Transierra. Enclavado en un montículo prominente desgajado de la cordillera, y en línea con el Pico de Almanzor y la Sierra de Xálama, resultaba ser un vigía destacado, que velaba y anunciaba a la morisma la proximidad de cualquier peligro procedente de las tierras del Norte, ocupadas por cristianos.

Cuando los ejércitos de Galicia, Asturias y León pretendían descolgarse en aluvión a través de la carpeto-vetónica, en dirección a los márgenes del legendario Tajo, fatalmente debían encontrar en su camino el bastión llamado Almenara, estratégicamente situado junto a la antigua *vía romana*, que se extendía desde Salamanca a Alconétar, pasando por Coria, y que en los tiempos medioevales, recibió el singular nombre de *calzada de la Dalmacia*.

Almenara estaba atenta a los movimientos del posible invasor y transmitía sus impresiones a los demás baluartes situados en su retaguardia; castillos y plazas fuertes de San Juan de Mascoras (Santibáñez), Cadahalso, Puñoenrostro, Atalaya de Pelayo Vellido, Peñamilanera, Xerit y tantos otros que asentaban aquí y acullá en toda la vasta extensión del territorio de Valdeárrago, hasta que el simpático río, que daba nombre a esta región, engrosando su caudal por la feliz aportación de multitud de arroyuelos, vertía sus aguas en el tranquilo Alagón, que baña las antiquísimas murallas de la romana y levítica ciudad de Coria.

(1) *Zeth*, nombre del walí, gobernador o reyezuelo de Coria el año 860.
Racha-Rachel, nombre que daban los moros al actual castillo de Peñafiel, situado junto a la frontera de Portugal, en el término de Zarza la Mayor.

Nuestro centinela morisco, que aun se eleva majestuoso y arrogante, destacando en la serranía, a poca distancia de la villa de Gata, fué reconquistado al asalto por las huestes que acaudillaba el rey de León, allá por los años de 1165 y 66 de la era de Cristo, cuando bajaron a nuestras tierras decididos a apoderarse de la gran *medina* de Alcántara. También cayó entonces en poder de los cristianos, entre otras, la fortaleza de Santibáñez; y el monarca leonés, Fernando II, hizo donación de plaza y castillo a los caballeros de la Orden del Templo, porque su decidido esfuerzo y eficaz ayuda contribuyeron al buen éxito de la campaña.

Volvió años más tarde, no se sabe con certeza si en 1172 o en 1196, después de la derrota de Alarcos, a manos de los seguidores del Profeta; hasta que finalmente, en 1213, Alfonso IX, el *conquistador de Cáceres*, en su triunfal incursión, que dió por resultado la reincorporación definitiva de la imponente y codiciada plaza alcantarina, recuperó para siempre el castillo señero de Almenara y lo anexionó a la vecina plaza fuerte de Santibáñez, pasando a pertenecer uno y otra a la ya en aquellos años floreciente Orden militar de Alcántara.

Mas no pareció justa a los Templarios esta decisión real, que, decían, lesionaba sus derechos; y elevaron recurso reclamando lo que consideraban de su pertenencia por la donación que años atrás les había hecho el rey Fernando. Pero Don Alfonso, aunque reconocía las razones que alegaban los Templarios, tenía especial empeño en complacer a los alcantarinos a fin de aumentar sus posesiones y contribuir de esta manera al engrandecimiento de dicha Orden, por una parte; y por otra, porque se había comprometido a recompensar a dichos freyres del despojo a que los sometió cuando, —el año 1209,— dispuso de Raigadas y otras heredades, que éstos tenían junto a la ribera del Coa, para la reconstrucción y repoblación de Castell-Rodrigo.

Enterados los Templarios del cariz que tomaban los acontecimientos, y que el rey se disponía a adoptar enérgicas medidas, las cuales les privarían de su protección y de determinados privilegios, acordaron desistir de sus pretensiones. Visto lo cual por el monarca, les otorgó nuevamente su gracia.

Como consecuencia, Almenara y Santibáñez quedaron ya para siempre en poder de los caballeros de Alcántara, y sus Maestres, años más tarde, crearon una floreciente encomienda, fijando la capitalidad en Santibáñez, e incorporando a la misma las villas y lugares de Gata, Hernán Pérez, El Campo, Torre de Don Miguel, Villasbuenas, Cadalso, Villanueva, Torrecilla, el Fresno y Pozuelo (1).

GERVASIO VELO

(1) Notas de mi obra inédita «Historia, tradiciones y romances de la Transierra», que será publicada el año actual.